

La realidad y 1975, recitales de dos actrices de primera

Sangre propia

actrices representan varios personajes y logran trabajos convincentes y conmovedores.

La realidad (La Gringa, 18 de Julio 1236; sábados, 21.30; \$ 250) es una obra de la uruguaya Denise Despeyroux, radicada en Espa-

El tango el teatro

o, cuya poesía dramática y escepticismo social de su época anterior al tango: prieto, la disciplina artística. Es algo que pocos recuerdan la influencia que, desde la su hermano mayor Armando quedó tras la temprana

fluencias. Hurgando aquí y allá de otra relación fermentada, que incidió antes en su

torador, que "en el invierno álice llegó a Buenos Aires y no se había contagiado por los años 20 a las (...). Y esa era la diferencia fuerte, un cambio de vida

ña, dirigida por Silvana Vernazza y protagonizada por Fabiana Charlo, una joven actriz que se destacó como Delmira Agustini en *Delmira*, de Luis Vidal, y que ya trabajó con la directora en la comedia *Más fácil que llorar*.

Dos hermanas gemelas se comunican por Skype: una en escena y la otra en un video, ambos roles a cargo de Charlo. *Andrómeda* está en Uruguay y Luz en la India, donde ha ido a pasar sus últimos días, porque asegura que morirá pronto. Por eso encomienda a su hermana que tome su lugar cuando muera, y evitar así el sufrimiento de la madre, que siempre la tuvo como su preferida. Aunque suene raro, es el *tour de force* que habilita el relato.

La conversación fluye con naturalidad gracias a un mecanismo de relojería muy bien aceitado. Colabora el texto, que presenta dos personajes contrapuestos, y por supuesto el notable desdoblamiento actoral de Charlo.

Luz transmite paz y sere-

zador dramático. El mundo esotérico, la autoayuda, el yoga y las experiencias místicas con ayahuasca son trazos que dan forma a una caricatura inteligente, oportuna y graciosa. Son convocados también otros universos como la filoso-



Fabiana Charlo

fía y la literatura, con una oportuna alusión a *Mujercitas* como arquetipo de la femineidad.

Un texto atractivo, una puesta inédita y una actuación redonda que bien

merecen 70 minutos de su tiempo.

● **Cartas sin abrir.** Teatro El Umbral presenta **1975** en El Telón Rojo (Soriano 1274, sábados a las 21 y domingos a las 19.30; \$ 200), escrita y dirigida por Sandra Massera y protagonizada por Laura Almirón, una actriz nacida en el mismo año que da título a la obra, y cuya carrera ha transcurrido en la compañía dirigida por Massera y Carlos Rehmann. Entre sus abundantes buenos trabajos se destaca su notable rol de costurera en *La mujer copiada* (2008), una obra que pintó con lucidez a los protagonistas de la secesión vienesa.

Esta puesta en escena intimista aborda el trauma de la pérdida de un ser querido, desde la óptica de la hermana de un joven desaparecido durante la dictadura, un asunto recurrente en los últimos 30 años de teatro uruguayo.

Por suerte, la historia no

va por el lado político, que ha inspirado múltiples puestas en escena, y se ubica en el extremo opuesto del panfleto ideológico. Aquí el foco está puesto en el vacío que deja su hermano en una niñita, luego adolescente, luego adulta. Una niñita que escribe cartas a su hermano, que nunca llegan y que luego deja de enviar, aunque no de escribir. Almirón la encarna en las tres edades, en un fino despliegue de sensibilidad, pleno de sutilezas.

Fiel al estilo de El Umbral, la puesta aprovecha varios espacios de la casona céntrica donde funciona El Telón Rojo. Así, cada etapa de la vida de la protagonista se identifica con algún rincón de ese amplio hall, la escalera de madera y las galerías de los pisos superiores.

Massera y Almirón logran reflejar, sin caer en golpes bajos, cómo la ausencia del cuerpo impide procesar el duelo, lo deja en suspenso, con el alma en pena. Y logran un relato universal que trasciende las circunstancias locales y aporta a la cartelera una propuesta de gran calidad.